

Guión

www.guión.com

Concierto para violín y carretera*

(Dramatizado para 30 minutos)

Janet Téllez
Jorge Camacho
Oscar Godoy*

ESCENA 1.

INT. PARQUEADERO APARTAMENTO JUAN FERNANDO. NOCHE.

FRANCISCO Y JUAN FERNANDO descienden de un automóvil y echan a andar hacia el ascensor, talego de supermercado en mano, por la mitad de la vía mal iluminada del parqueadero.

FRANCISCO: (*EN TONO DE BROMA*) Uyyy, viejo Fercho, esa María Luisa le estaba echando los perros. Y yo tanto que le he camellado... Eso como que toca es estar casado para que ella le pare bolas a uno...

JUAN FERNANDO: (*ALEGRE*) No, Pacho, olvídense que yo a mi Laurita no la cambio ni por diez María Luisas.

FRANCISCO: (*SABOREÁNDOSE*) Uyyy, pero por más casado que esté no me puede negar que María Luisa es una niña muy querida...

El diálogo se interrumpe por el chirrido de un frenazo en seco de un auto que estuvo a punto de atropellarlos al doblar una esquina del parqueadero.

CONDUCTOR: (*FURIOSO, SACANDO LA CARA POR LA VENTANILLA*) Pilas, ¿no?

FRANCISCO y JUAN FERNANDO se miran, asustados.

ESCENA 2.

INT. APARTAMENTO JUAN FERNANDO. NOCHE.

Las manos de JUAN FERNANDO mueven la llave y abren la puerta del apartamento. LAURITA les sale al encuentro, entusiasmada, pero se frena al ver la cara de susto de los dos hombres.

LAURITA: (*SORPRENDIDA*) ¿Y a ustedes qué les pasó?... Parece que hubieran visto un fantasma.

JUAN FERNANDO: Pues no vimos uno... casi nos convertimos en dos fantasmas.

LAURITA: (*MELCOCHUDA*) Ay mi amor, ¿Qué les pasó?

JUAN FERNANDO: Pues que por estarle parando bolas a este guache casi nos atropella un carro en el parqueadero.



*Seleccionado entre los ganadores de la Primera Convocatoria "No se le arrugue", de la programadora Punch Televisión, Bogotá, en marzo de 2000.

*Profesor de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Central y egresado del Taller de Escritores de la misma.

LAURITA: (*MÁS MELCOCHUDA*) Ay pobrecito mi terroncito de azúcar. (*LE DA UN BESO Y LO ABRAZA. LUEGO SE SEPARA DE ÉL Y LOS MIRA*) Mejor siéntense que ya les traigo un vasito de agua.

FRANCISCO: (*YA SENTADO*) Yo preferiría algo más fuerte, Laurita.

JUAN FERNANDO: Va por esa, viejo Pacho.

LAURITA: (*DE BUEN HUMOR*) Como siempre, Pachito, tú si no tienes remedio.

LAURITA entra en la cocina del apartamento, pero cuando está sirviendo los tragos se interrumpe y se lleva una mano a la frente.

LAURITA: Ay mentiras, esto no se va a poder porque a Pachito le toca salir otra vez...

JUAN FERNANDO: (*SORPRENDIDO*) ¿Y eso?

LAURITA: Acabo de colgar el teléfono. Lo llamaron de parte de un hermano suyo... (*MIRA UN PAPEL, JUNTO AL TELÉFONO*)... de Mario.

FRANCISCO: (*EXTRAÑADO*) ¿De Mario? Pero si nadie sabía que yo esta noche venía para acá, de viernes cultural. ¿Y qué quería?

LAURITA: (*LEYENDO EL MISMO PAPEL*) Mandó decir que está varado frente a una caseta donde venden tintos, en el Alto del Vino.

FRANCISCO: Tan raro... ¿Qué podía estar haciendo Mario por esos lados? Y además no entiendo cómo dieron conmigo aquí... ¿Quién llamó?

LAURITA: Pues no me dijo... era voz de mujer.

FRANCISCO reflexiona un momento y se dirige a JUAN FERNANDO.

FRANCISCO: ¿Me prestan una llamadita?

JUAN FERNANDO: Se la regalamos, viejo Pacho.

FRANCISCO marca un número telefónico y espera, pero nadie contesta. Insiste una segunda vez y ocurre lo mismo. Cuelga.

FRANCISCO: Parece que no hay nadie. Todo esto se me hace muy raro.

LAURITA: La mujer que llamó dijo que el carro está al pie de una valla que dice "Bienvenidos al Alto del Vino" y que Mario necesita ayuda urgente.

FRANCISCO: (*VACILANDO*) Pues tocará ir... ya es de noche y eso es hasta peligroso. Mario sólo cuenta conmigo para estas emergencias.

FRANCISCO se pone de pie y se alista para salir.

JUAN FERNANDO: (*PONIÉNDOSE DE PIE*) Fresco, Pacho, yo lo llevo...

FRANCISCO: No, Juan Fernando, me da pena.

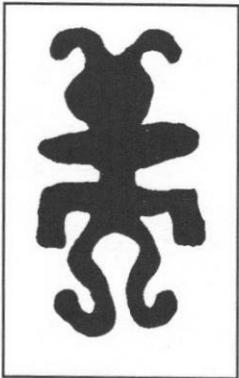
JUAN FERNANDO: Pero usted no tiene carro hoy, hermano. ¿O ya se le olvidó?

FRANCISCO: Pues de alguna manera me rebusco... Me voy en taxi.

JUAN FERNANDO: ¿En taxi hoy viernes? Usted está loco, hermano. El taxi le sale más caro que el arreglo del carro de su hermano.

FRANCISCO: Pero es que me da pena con Laurita, que ya tiene la comida lista y todo...

LAURITA: Por mí no se preocupen. De todos modos, todavía le falta bastante al banquete que les estaba preparando. Si quieren, vayan los dos y comemos cuando vuelvan.



FRANCISCO: Pero eso no es tan cerca...

JUAN FERNANDO: Pues nos alistamos para una succulenta cena de medianoche, con velas y tal. ¿Les parece?

FRANCISCO: (*EN TONO DE BROMA*) Bueno, pero que conste que insistí en irme solo.

LAURITA: De todas maneras, deberían comer algo antes de irse. ¿Les preparo unos sandwiches?

JUAN FERNANDO: No mi amor, en estas emergencias es mejor moverse rápido. De pronto más bien comemos algo por el camino.

JUAN FERNANDO busca una chaqueta gruesa y se la pone. Sale listo para afrontar la intemperie.

JUAN FERNANDO: ¿Listo?

FRANCISCO: Cuando usted diga, hermano.

JUAN FERNANDO: (*MELOSO, ABRAZANDO A LAURITA*) Hasta más tarde, mi amorcito. Procura tener todo bien calientico...

LAURITA: (*SIMULANDO UN LLANTO*) Ay, qué pesar...

Se dan un beso. LAURITA se queda pensativa.

ESCENA 3.

EXT. AVENIDA CONGESTIONADA. NOCHE.

El carro de FRANCISCO y JUAN FERNANDO está inmovilizado en medio de un trancón, causado por un accidente de tránsito.

FRANCISCO: (*IMPACIENTE*) Qué trancón tan verraco, viejo Fercho. ¿No hay otra ruta?

JUAN FERNANDO: Ya estamos atrapados aquí. No conozco atajos por estos lados, y además esta es la única ruta directa hacia el Alto del Vino. La única opción sería dar la vuelta para salir por el aeropuerto, pero eso nos tomaría una hora más de camino. Mejor tengamos paciencia...

FRANCISCO: Si no tuviéramos afán, le aseguro que no habría trancón en ninguna parte.

JUAN FERNANDO: Las leyes de Murphy en su expresión más pura.

FRANCISCO: (*ENTONO IRÓNICO*) Un gran consuelo para gente como nosotros...

Se quedan en silencio mirando el trancón. El carro avanza metro a metro. Una mirada hosca del conductor del lado. Los niños que van en el puesto de atrás del carro de adelante les hacen muecas, que Pacho responde divertido. Una adolescente llora en la ventanilla trasera de otro auto y sus padres, adelante, llevan el ceño fruncido. Una mujer sola, en un auto lujoso, se retoca con el labial y, evidentemente, tiene una cita furtiva. Una pareja se besa y se acaricia y los de atrás deben pitar para que su auto ardiente avance cada metro.

JUAN FERNANDO: Lo noto pensativo, Pacho. Fresco, que no es para tanto. De que llegamos, llegamos.

FRANCISCO: Es que todo esto es muy raro. Mario hace mucho tiempo que no me llamaba para algo así... Bueno, la verdad es que casi nunca me





llama... Nos hemos alejado mucho en estos meses... Y sigo sin entender cómo dio conmigo, si escasamente se sabe el teléfono de mi apartamento...

JUAN FERNANDO: Seguro su hermano llamó a alguien que tenía mi número...

FRANCISCO: ¿Pero, a quién? La única sería mi mamá, pero anda de viaje y no creo que Mario la haya llamado hasta Santa Marta...

JUAN FERNANDO: Bueno, lo que nos debe interesar es que Mario logró comunicarse y que vamos al rescate. Esa es una buena noticia, ¿no le parece?

FRANCISCO: Pues sí. Y cuando hablemos con él vamos a aclarar el misterio...

Por fin, el carro pasa junto al lugar del accidente que ocasiona el trancón. Dos autos están levemente estrellados y sus conductores discuten. Un policía trata de calmar los ánimos. Otro, de hacer fluir el trancón.

JUAN FERNANDO: A estos dos se les dañó el fin de semana...

FRANCISCO: Así son las cosas. Ahora está uno bien y un minuto después está en una situación bien jarta como ésa... o de pronto hasta muerto.

JUAN FERNANDO: (*ENTONO DE CHANZA*) No se me vaya a poner trascendental, viejo Pachito...

El carro deja atrás el accidente y continúa la ruta a buena velocidad.

ESCENA 4.

EXT. BOMBA DE GASOLINA. NOCHE.

El auto se detiene ante uno de los surtidores de una bomba de gasolina de las afueras.

OPERARIO: ¿Lleno?

JUAN FERNANDO: No más diez mil...

FRANCISCO voltea a mirar hacia el supermercado de la bomba de gasolina y se queda alelado, pues ve a MARIANA, que le sonríe detrás de la vidriera.

FRANCISCO: (*EXCITADO*) ¿No habíamos quedado de comprar algo de mecato para el camino?

JUAN FERNANDO: Ah, sí, se me había olvidado. O, mejor dicho, estamos más bien cortos de billete...

FRANCISCO: (*RESUELTO*) Pero, algo tenemos que comer, entremos ahí...

Cuando el operario termina de echar gasolina, JUAN FERNANDO paga, enciende el motor y estaciona el auto junto al supermercado.

ESCENA 5.

INT. SUPERMERCADO. NOCHE.

JUAN FERNANDO Y FRANCISCO escogen en las estanterías del supermercado: papas fritas, un pastel de pollo y otro de carne, dos jugos. FRANCISCO no pone cuidado, mira para todos lados, como buscando a alguien y coge algo absurdo como una caja de leche larga vida...

JUAN FERNANDO: ¿Qué le pasa, Pachito?

FRANCISCO: (*VOLVIENDO A LA REALIDAD*) ¿Cómo?

JUAN FERNANDO: Usted está hoy más raro que un perro a cuadros, hermano. Es la primera vez en la vida que no discute por lo que vamos a comprar... ¿Se le perdió algo?

FRANCISCO: Discúlpeme, hermano, es que me pareció ver...

JUAN FERNANDO: ¿Qué? ¿Un angelito que cayó del cielo?

FRANCISCO: (*CON EMOCIÓN*) Pues sí.. hace un momento vi a una mujer... divina.

JUAN FERNANDO: (*IRÓNICO, CANTANDO*) Mujer divina, comooooo fascinas y me dominas el corazón... ¿mulata? No me diga...

FRANCISCO: En serio, viejo Fercho. Le juro que la vi. Y no sólo era divina sino que me estaba sonriendo a mí...

JUAN FERNANDO: (*RIENDO*) ¡Ah, no jodás!

FRANCISCO: Se lo juro, hermano.

JUAN FERNANDO: (*MOLESTO*) Bueno, pero ya no está por aquí. Mejor apurémonos que se está haciendo tarde.

JUAN FERNANDO se dirige a la caja registradora con las cosas que escogió comprar. FRANCISCO se queda en su sitio, confuso y agitado, mirando en todas direcciones.

ESCENA 6.

EXT. SALIDA DE LA GASOLINERA. NOCHE.

El auto se dirige a la salida de la gasolinera. Las luces alumbran de pronto la figura insólita de una mujer que está de pie al borde de la carretera haciendo la señal de auto-stop. Tiene un violín en la mano.

FRANCISCO: (*SORPRENDIDO*) ¡Ahí está!

JUAN FERNANDO: ¿Quién? ¿Mario? No me diga que ya nos podemos devolver...

FRANCISCO: No, no, Mario no. La mujer que le decía...

FRANCISCO señala con el dedo a MARIANA.

JUAN FERNANDO: Uy, Pachito, tenía razón. Es bellísima...

FRANCISCO: ¿La recogemos?

JUAN FERNANDO: (*TEMOROSO*) ¿Está seguro? Acuérdesse que mujeres así son los señuelos de muchos hampones en esta ciudad...

FRANCISCO: No, no, tranquilo, hermano. Ella no es de esas...

JUAN FERNANDO: ¿Y usted cómo sabe? ¿La conoce?

FRANCISCO: No, no es eso... Es... (*DUDANDO*) no sé qué es, pero yo estoy seguro que no nos va a hacer nada malo...

JUAN FERNANDO: ¿Y cómo puede estar tan seguro? Estas cosas son un riesgo, Pacho.

FRANCISCO: Tranquilo, hermano. (*SOBREACTUADO*) Yo le respondo por ella... Hágame este catorce y se lo voy a agradecer toda la vida...

JUAN FERNANDO: Cada vez lo entiendo menos... ¿En qué estamos? ¿Esta acaso no es una misión de rescate?... Entonces no vamos a recoger viejas buenas, por más que lleven un violín en la mano...



FRANCISCO: No se preocupe, hermano. Sólo le vamos a hacer un favor... la buena obra del día... ¿Sí? Por favor... Por lo menos déjeme preguntarle para dónde va, ¿sí?

JUAN FERNANDO: (*PASANDO DEL DISGUSTO A LA RESIGNACIÓN*) Está bien...

JUAN FERNANDO detiene el auto junto a la mujer. FRANCISCO baja el vidrio y saca la cara para hablarle.

FRANCISCO: ¿Para dónde vas?

MARIANA: (*SONRIENTE y COQUETA*) Yo también voy para el Alto del Vino.

FRANCISCO se voltea hacia JUAN FERNANDO

FRANCISCO: ¿Si ve, hermano? ¡La podemos llevar!

JUAN FERNANDO: Yo no sé... ¿Y por qué sabe ella que...?

Antes que JUAN FERNANDO pueda terminar su frase, FRANCISCO abre impulsivamente la puerta de atrás.

FRANCISCO: (*MUY AMABLE*) Sigue. Nosotros te podemos llevar.

JUAN FERNANDO, disgustado, no tiene tiempo de reaccionar. MARIANA sube al auto y cierra la puerta.

MARIANA: (*ALEGRE*) Ay, tan amables. No saben la infinidad de tiempo que llevaba esperándolos...

JUAN FERNANDO no tiene más remedio que acelerar. FRANCISCO sonrío.

ESCENA 7.

EXT. CASETA DE PEAJES. NOCHE.

JUAN FERNANDO, molesto, ve acercarse la caseta del peaje y se palpa los bolsillos. A su lado, FRANCISCO, con un paquete de papas en la mano, le ofrece a MARIANA y se ríe de algo que se dijeron.

JUAN FERNANDO: Son tres mil pesos. ¿La señorita tendrá suelto, de casualidad?

MARIANA: (*INTERRUMPIENDO LA RISA*) Ay no, qué pena. Por eso estaba echando dedo, porque ando sin cinco. (*MUESTRA EL VIOLÍN*) Yo sólo tengo esto...

FRANCISCO: Fresco, viejo Fercho, yo sí tengo suelto. (*CUENTA MONEDAS EN SU MANO*) Tome.

JUAN FERNANDO: No se moleste, Pacho. Yo aquí tengo.

Ante el asombro de FRANCISCO y MARIANA, JUAN FERNANDO saca de su bolsillo lo necesario para pagar el peaje.

ESCENA 8.

EXT. CARRETERA. NOCHE.

El auto avanza a velocidad moderada por la ruta. La noche está oscura y hace su aparición la niebla. Reina el silencio entre los ocupantes del auto, hipnotizados por las líneas de taches reflectivos.

FRANCISCO: (*IRÓNICO*) Bueno, don Juan Fernando, y con el perdón aquí de la señorita, me gustaría que me explicara por qué está tan molesto.

MARIANA: (*ENIGMÁTICA*) Para qué discutir... La noche es corta y queda tanto por decir...

JUAN FERNANDO: (*MOLESTO*) Muy bien, por fin alguien dice algo sensato en este rato. Buena esa, señorita...

MARIANA: Mariana.

JUAN FERNANDO: Mariana, bonito nombre.

MARIANA: (*A JUAN FERNANDO*) Si le molesta tanto llevarme, yo no tengo inconveniente en quedarme por aquí. Total, el destino ya está trazado y ninguno de nosotros puede cambiarlo...

FRANCISCO: ¿Cómo así? ¿De qué estás hablando, Marianita?

JUAN FERNANDO: Sí, explíquese jovencita. Yo no entendí, por ejemplo, cómo supo usted que íbamos para el Alto del Vino.

FRANCISCO: (*EXTRAÑADO*) ¿Qué?

MARIANA: Yo leo otras líneas, Juan Fernando. Siempre tengo la impresión de que veo más allá...

JUAN FERNANDO: (*IRÓNICO*) ¿Ah, sí? No me diga.

Hay un silencio. FRANCISCO se voltea sobre el cojín para mirar mejor a MARIANA. JUAN FERNANDO la observa por el retrovisor.

MARIANA: (*EN TONO SOLEMNE*) Yo no intervengo en el destino. Ese no es mi papel. Yo solamente lo acompaño y procuro que las cosas sucedan sin tanto dolor...

JUAN FERNANDO y FRANCISCO se miran, entre confusos y divertidos, se hacen una seña como indicando que MARIANA está loca. JUAN FERNANDO contiene la risa, pero no deja de mostrar preocupación en su rostro.

ESCENA 9.

EXT. CARRETERA. NOCHE.

La neblina cubre la ruta y el auto avanza muy despacio.

FRANCISCO: Uy, otro accidente.

JUAN FERNANDO: ¿Dónde? Yo no veo nada, con esta neblina.

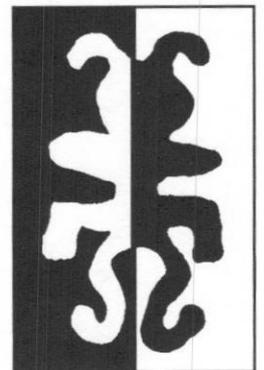
FRANCISCO: Allá (*SEÑALA AL LADO OPUESTO DE LA RUTA*) Hay cuatro carros detenidos. Uno de ellos es una ambulancia, otro es de la policía vial. También hay un colectivo... ¡Miércoles! Parece que el colectivo atropelló a alguien...

A medida que habla, vemos fragmentos de lo que describe (FLASH)

JUAN FERNANDO: (*PENDIENTE DE LA RUTA, PERO MIRANDO HACIA DONDE LE INDICÓ FRANCISCO*) ¿Pero dónde? Yo sólo veo un aviso de restaurante...

FRANCISCO: ¿No lo vio? Hermano, cómprese unas gafitas.

JUAN FERNANDO: De pronto fue por la neblina...





FRANCISCO: Pues yo sí lo vi clarito... Había un cuerpo en el suelo, cubierto por una sábana blanca, y al lado del cuerpo estaba... (*SE CONTIENE, SORPRENDIDO*)

JUAN FERNANDO: ¿Quién?

FRANCISCO se vuelve hacia atrás y mira a MARIANA, quien va mirando tranquilamente en la dirección opuesta a la del accidente, aparentemente sin haber escuchado nada.

JUAN FERNANDO: ¿Quién?

FRANCISCO hace gesto de no saber qué responder.

CORTE A COMERCIALES

ESCENA 10.

EXT. CARRETERA. NOCHE.

La ruta sigue cubierta de neblina. FRANCISCO va pensativo. JUAN FERNANDO mira atentamente, buscando señales para orientarse.

FRANCISCO: Les juro que estaba allí.

JUAN FERNANDO: Tranquilo, Pachito, a veces uno cree ver cosas en medio de la neblina. De pronto las luces del aviso del restaurante le hicieron la jugada.

MARIANA: (*ENIGMÁTICA*) El destino se da sus mañas... también.

FRANCISCO: (*EXASPERADO, DIRIGIÉNDOSE A MARIANA*) Ya me tienes hasta aquí con ese cuento del destino.

JUAN FERNANDO: Fresco, hermano. Ahora se alborotó, pues.

MARIANA: No se preocupe, Juan Fernando, es normal. Para nadie es fácil asumir las señales.

FRANCISCO: ¿Pero de qué estás hablando?

MARIANA: Yo hablo de la vida y la muerte. De lo que nos hace temblar y nos acompaña desde que nacimos. El destino está siempre a nuestro lado.

JUAN FERNANDO: (*IRÓNICO*) Ahora nos va a hablar de los ángeles, la reencarnación, el I-Chin y la comida vegetariana.

JUAN FERNANDO ríe. FRANCISCO sigue su broma.

JUAN FERNANDO: (*EN TONO DIVERTIDO*) Yo no sabía es que el violín sirviera para abrir una línea directa con los extraterrestres. (*RIE*)

MARIANA: (*IMPASIBLE*) El violín es otra cosa.

FRANCISCO: No te pongas brava, Marianita, a este guache no se le puede dar confianza.

MARIANA: No estoy molesta. Yo sólo cumplo mi misión y lo demás no me importa.

JUAN FERNANDO: ¿Su misión? ¿Y cuál es esa gran misión?

MARIANA: (*MISTERIOSA*) Acompañarlos.

JUAN FERNANDO: Pues eso está muy bien, pero sería mejor con música, ¿no le parece?

MARIANA: Con mucho gusto.

Mientras FRANCISCO y JUAN FERNANDO se miran entre extrañados y divertidos, MARIANA toma el violín y empieza a interpretar una dulce melodía.

ESCENA 11.

EXT. ALTO DEL VINO. NOCHE.

Entre la neblina, JUAN FERNANDO distingue de pronto la caseta de tintos y el aviso. Frena abruptamente, y con esto se interrumpe también la música del violín.

JUAN FERNANDO: (*VICTORIOSO*) Aquí es.

FRANCISCO: (*COMO DESPERTANDO DE UN SUEÑO*) ¿Qué?

JUAN FERNANDO: Aquí es el Alto del Vino, ¿se acuerda? (*ENFATIZA BURLONAMENTE*) Su hermano... la varada...

FRANCISCO: Ah, sí. Es que esa música me tenía transportado, hermano.

JUAN FERNANDO: Eso sí es cierto. Muchas gracias, Mariana, y la felicito, toca muy bien.

MARIANA: El homenaje es para ustedes. Con el alma tranquila se afrontan mejor las pruebas mayores.

FRANCISCO: (*SIN PRESTAR ATENCIÓN A MARIANA*) Bueno, pero no veo a nadie varado por aquí.

JUAN FERNANDO: ¿Cómo es el carro de su hermano?

FRANCISCO: Es un campero rojo, no muy nuevo.

JUAN FERNANDO: De pronto ya se desvararon y se fueron.

FRANCISCO: Si sabía que yo venía, me habría esperado.

JUAN FERNANDO: Pero no sabía. ¿Se acuerda que no pudo comunicarse?

FRANCISCO: (*SERIO*) Es cierto. Sonaba como si tuviera el celular apagado. (*VOLTEA A MIRAR HACIA LA CASETA*) Voy a preguntar a ver si lo vieron.

FRANCISCO abre la puerta, sale, cierra la puerta y camina hasta la caseta. JUAN FERNANDO se queda mirándolo.

JUAN FERNANDO: Por lo menos con ese concierto no perdimos el viaje, Mariana.

JUAN FERNANDO mira por el espejo retrovisor y no ve a MARIANA. Entonces se voltea sobre el asiento.

JUAN FERNANDO: ¿Mariana?

JUAN FERNANDO mira en todas direcciones, inútilmente.

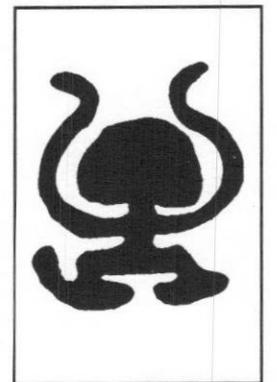
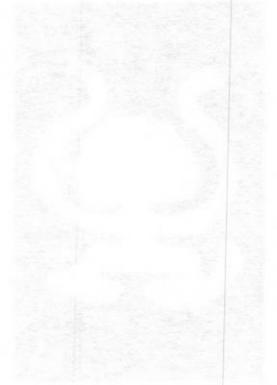
ESCENA 12.

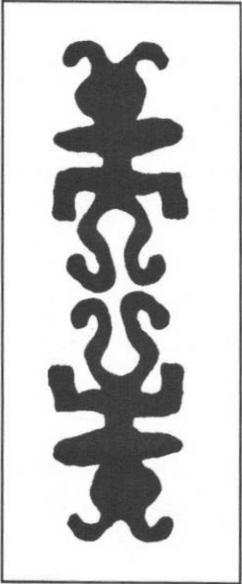
EXT. ALTO DEL VINO. NOCHE

FRANCISCO regresa al auto, abre la puerta y se sienta, con cara de preocupación.

FRANCISCO: El tipo de la caseta dice que no ha visto a nadie varado por aquí en toda la noche. Esto está muy raro, hermano.

JUAN FERNANDO: Y eso no es nada, Pacho. Mariana desapareció.





FRANCISCO: ¿Cómo?

JUAN FERNANDO: Como lo oye.

FRANCISCO: Bueno, pero ella venía hasta aquí, ¿se acuerda?

JUAN FERNANDO: Sí, pero ni siquiera se despidió. No me di cuenta ni en qué momento cerró la puerta. Yo creo que fue mientras usted se bajaba a preguntar.

FRANCISCO examina el puesto de atrás.

FRANCISCO: Miércoles... (*SUSPIRA, RECOSTÁNDOSE EN EL ASIENTO, PENSATIVO*)

ESCENA 13.

EXT. CASETA DE TINTOS. NOCHE.

JUAN FERNANDO y FRANCISCO llegan caminando y se sientan en dos butacas, junto a la caseta de tintos. El dueño ya está recogiendo todo, como para cerrar el negocio. Los mira, sospechoso.

JUAN FERNANDO: ¿Ya va a cerrar, o alcanza a servirnos algo fuerte?

DUEÑO: ¿Qué quieren?

FRANCISCO: Yo me tomaría un buen coñac contra este frío.

DUEÑO: No tengo de eso. Si quieren les doy tinto con aguardiente.

JUAN FERNANDO: Listo. Cuente cabezas, señor.

El dueño prepara las bebidas mirando con recelo a sus últimos clientes.

FRANCISCO: No puedo creer que se haya ido sin despedirse.

JUAN FERNANDO: (*IRÓNICO*) Empiezo a desconfiar de sus dotes de conquistador, hermano.

FRANCISCO: No, si yo no estaba en plan de conquista. Yo estaba era encantado con esa mujer, pero de otra manera... cómo le explico...

JUAN FERNANDO: No me irá a decir que... casta, espiritual.

FRANCISCO: Espiritual... esa es la palabra.

JUAN FERNANDO: ¡No jodás! Uy Pachito, ¿se dejó alcanzar por la carreta de la nueva era a estas horas del partido?

FRANCISCO: (*EXTRAÑADO*) No, hermano, no. La verdad es que no entiendo nada. Desde que la vi en la bomba de gasolina sentí algo... especial, algo muy distinto a todo. No sé si por lo divina que es Mariana, o por lo extraña...

JUAN FRANCISCO: Pues lo que sí es cierto es que Marianita lo dejó como bobo, Pachito, desde el principio. Hasta lo hizo tener visiones como esa del accidente.

El dueño sirve los tintos. JUAN FERNANDO y FRANCISCO se los empiezan a tomar en sorbos cortos.

FRANCISCO: (*PENSATIVO*) En todo caso, esa música me dejó relajado. Casi ni me importa haber venido hasta aquí para nada.

JUAN FERNANDO: Eso sí es cierto. A mí también.

FRANCISCO: De pronto Mariana es de las que no les gusta despedirse, para dejar una impresión de misterio...

JUAN FERNANDO: Yo lo que no me explico es cómo se bajó sin hacer ruido.

FRANCISCO: Una mujer sutil, como el aire...

JUAN FERNANDO: O como los fantasmas...

JUAN FERNANDO y FRANCISCO se miran, asustados.

FRANCISCO: (*AL DUEÑO*) Señor, ¿usted conoce por aquí a una muchacha muy bonita que se llama Mariana y toca violín?

DUEÑO: (*SE QUEDA PENSANDO*) No... no. A este sitio llega mucha gente rara, como ustedes. Pero una mujer así... no, no conozco.

JUAN FERNANDO apura el último sorbo de su tinto y se levanta.

JUAN FERNANDO: Bueno, no pensemos más en el asunto. Alguna explicación racional debe tener. Y en todo caso esa Mariana es una desagradecida. Mejor vámonos, que Laurita debe estar preocupada.

FRANCISCO: Pues sí. Ya no hay nada más que hacer por aquí. ¿Cuánto se debe?

FRANCISCO también se levanta y extiende un billete al dueño.

ESCENA 14.

EXT. ALTO DEL VINO. NOCHE.

JUAN FERNANDO y FRANCISCO regresan al auto y lo abordan.

JUAN FERNANDO: Ojalá Laurita todavía esté despierta cuando volvamos. Lo que más me hace falta ahora es un buen abrazo de bienvenida.

JUAN FERNANDO enciende el auto, da reversa y se apresta para atravesar la vía y emprender el regreso. En ese momento, FRANCISCO ve a MARIANA, alejándose por un camino montañoso y diciéndole adiós con la mano.

FRANCISCO: ¡Allá está!

JUAN FERNANDO: ¿Quién? ¿Mario o Mariana?

FRANCISCO: ¡Mariana! Va caminando por ese camino.

JUAN FERNANDO: ¿Dónde? ¿Dónde?

FRANCISCO: Allá.

JUAN FERNANDO mira en la dirección que le indica FRANCISCO, pero no ve a nadie.

JUAN FERNANDO: (*IRÓNICO*) No, Pachito, usted se la fumó verde esta noche, ¿no?

FRANCISCO: ¡Pero si ahí estaba! ¡Nos dijo adiós con la mano! ¿No la vio?

JUAN FERNANDO: No, Pachito. No se me toma ni uno más, hermano.

JUAN FERNANDO acelera. FRANCISCO se queda mirando hacia el camino desierto.

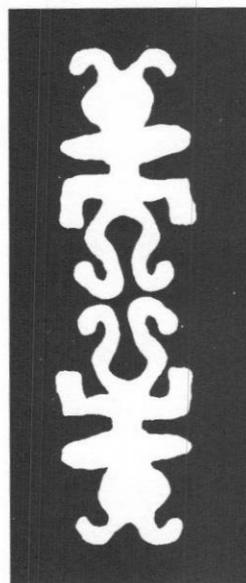
ESCENA 15.

EXT. CARRETERA. NOCHE.

El motor auto empieza a fallar, tartamudea, hace amago de apagarse.

FRANCISCO: ¿Qué pasa?

JUAN FERNANDO: No sé. Primera vez que le escucho ese ruido al motor.



JUAN FERNANDO acelera dos veces a fondo y el motor responde.
JUAN FERNANDO: (*SATISFECHO*) Listo, Pachito, de pronto era un mugre en la gasolina.

FRANCISCO: Menos mal, hermano.
El carro avanza. La neblina es menos densa.

ESCENA 16.

EXT. CARRETERA. NOCHE.

El auto se detiene, pero esta vez el motor se apaga definitivamente. Varios intentos de encenderlo de nuevo resultan infructuosos. Finalmente, JUAN FERNANDO y FRANCISCO deciden bajar y levantar la tapa del motor y echar un vistazo con ayuda de una linterna.

JUAN FERNANDO: No joda, hermano, lo único que nos faltaba era esto.

FRANCISCO: (*MIRANDO AL MOTOR*) ¿Usted sabe algo de mecánica?

JUAN FERNANDO: Dos cosas, Pachito, pero esto no es ninguna de las dos. El carro tiene batería, pero no enciende. Debe ser algo más grave. ¿Y usted sí sabe algo?

FRANCISCO: Nada de nada. Ahora sí estamos mal, hermano.

FRANCISCO levanta la cabeza y de pronto se queda aterrado, mirando hacia el borde de la vía donde están parqueados.

FRANCISCO: ¡Mire!

JUAN FERNANDO: (*VOLTEANDO A VER*) ¿Qué pasa?

Los dos se quedan mirando hacia la casita del restaurante donde FRANCISCO vio el accidente que JUAN FERNANDO no vio. Está cerrada, sin luces en su interior, pero con el aviso prendido.

CORTE A COMERCIALES

ESCENA 17.

EXT. CARRETERA. NOCHE.

JUAN FERNANDO y FRANCISCO siguen de pie junto al motor del carro, al borde de la carretera. Sus esfuerzos resultan infructuosos.

JUAN FERNANDO: (*PALPÁNDOSE LA CHAQUETA*) ¿Usted tiene celular?

FRANCISCO: Sin pilas. Pensaba cargarlo en su casa. ¿Y usted?

JUAN FERNANDO: Yo creo que lo dejé en el saco cuando me cambié para salir. Hasta ahora me vengo a dar cuenta.

FRANCISCO: (*TONO ENTRE BURLÓN Y PREOCUPADO*) La situación es desesperada...

Los dos miran a su alrededor.

JUAN FERNANDO: Hace rato no pasan carros.

FRANCISCO: ¿Y en ese restaurante? Miremos a ver...

FRANCISCO se acerca a la puerta del restaurante y golpea.

FRANCISCO: ¡Buenas noches!

Nadie responde. FRANCISCO golpea la ventana, pero tampoco obtiene respuesta.

FRANCISCO: O están dormidos, o tienen miedo de abrir, o de verdad no hay nadie. Nos jodimos, hermano...

JUAN FERNANDO: Hay otra opción...

FRANCISCO: ¿Ah, sí? ¿Y cuál es?

JUAN FERNANDO: Por esta carretera hay casetas con teléfonos de auxilio. Habría que caminar un rato hasta encontrar alguna y pedir ayuda.

FRANCISCO: Pues no deja de ser un riesgo...

JUAN FERNANDO: Pero es preferible a quedarse aquí con este frío. Falta mucho para que amanezca.

Se miran, desalentados. No parecen decidirse a nada. Se recuestan contra el carro, pensativos.

FRANCISCO: ¡En la que nos vinimos a meter! Varados resultamos nosotros. El destino, según Marianita.

JUAN FERNANDO: Bueno, pero no sacamos nada con lamentarnos. Quédese cuidando el carro, yo voy a buscar un teléfono.

FRANCISCO: No, hombre, déjeme a mí. Usted quédese en su carro.

JUAN FERNANDO: A ver, Pachito, le hago una prueba y si la pasa va usted...

FRANCISCO: ¿Una prueba? ¿Y de qué se trata?

JUAN FERNANDO: Dígame por qué lado debe caminar uno en una carretera a oscuras como ésta.

FRANCISCO: *(SE QUEDA PENSANDO UN RATO)* Pues por la derecha.

JUAN FERNANDO: Perdió, viejo Pacho. Es por la izquierda, para poder ver a tiempo los carros que vienen. Voy yo.

FRANCISCO: Uyyyyy no, tan sabiondo.

JUAN FERNANDO: *(AJUSTÁNDOSE LA CHAQUETA)* Bueno, Pacho, me cuida bien el carro. Y si ve venir a alguien hágale señas a ver si nos ayuda. Nos serviría hasta una remolcada.

FRANCISCO: Listo, hermano. Cuídese.

JUAN FERNANDO: No me demoro. Métase al carro para que no le dé frío.

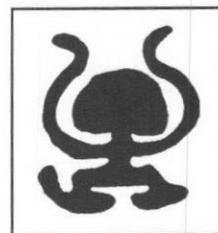
JUAN FERNANDO cruza la vía y empieza a caminar. FRANCISCO se mete al carro, hace un nuevo intento de arranque y ante el fracaso, hace un gesto de disgusto y se recuesta en el asiento, pensativo.

ESCENA 18.

EXT. CARRETERA. NOCHE.

JUAN FERNANDO camina por el borde de la carretera, nervioso, resbala y cae.

JUAN FERNANDO: Carajo, esto me pasa por buena gente.



JUAN FERNANDO ve pasar una flota en dirección contraria. Sigue caminando.

JUAN FERNANDO: No joda, ese teléfono es más lejos de lo que había pensado.

Pasan, también en dirección contraria, dos colectivos apostando carreras y JUAN FERNANDO tiene apenas el tiempo de apartarse de la vía para verlos pasar.

JUAN FERNANDO: ¡Qué par de m...!

JUAN FERNANDO se queda mirando los colectivos hasta que los pierde de vista. Luego reinicia su marcha.

ESCENA 19.

EXT. CARRETERA. NOCHE.

FRANCISCO se aburre de estar entre el carro. Sale, da una vuelta, vuelve a acercarse al restaurante pero no escucha nada, regresa al carro, abre la tapa del motor y lo mira sin entender nada. Ve las luces de la flota y trata de hacerle señas para que se detenga, pero la flota pasa de largo.

FRANCISCO: ¡Se le agradece la solidaridad!

FRANCISCO ve las luces de otros carros que se acercan entre la neblina y se apresta para hacerles señales de auxilio.

ESCENA 20.

EXT. CASETA DE S.O.S. NOCHE.

JUAN FERNANDO está de pie junto a la caseta de teléfonos. Tiene en su mano el auricular.

JUAN FERNANDO: Eso, unos cinco kilómetros adelante del Alto del Vino, frente a un restaurante. Sí, sí, bueno. Aquí lo esperamos. No se demoren mucho. Gracias.

JUAN FERNANDO cuelga el auricular, con cara de alegría. Se ajusta la chaqueta, se frota las manos, se las sopla para darse calor y emprende el regreso.

ESCENA 21.

EXT. CARRETERA. NOCHE.

JUAN FERNANDO apresura el paso al ver luces y gente junto a su auto. A medida que se acerca, suena en OFF la descripción que hizo FRANCISCO de la escena del accidente.

FRANCISCO: (EN OFF) Hay cuatro carros detenidos. Uno de ellos es una ambulancia, otro es de la policía vial. También hay un colectivo... ¡Miércoles! Parece que el colectivo atropelló a alguien.

La escena que contempla JUAN FERNANDO es exactamente la misma. Su cara gana en angustia y empieza a correr.

FRANCISCO: (EN OFF) Había un cuerpo en el suelo, cubierto por una sábana blanca, y al lado del cuerpo estaba...

En ese momento, JUAN FERNANDO descubre, junto al cadáver, a MARIANA, que lo mira con lágrimas en los ojos. JUAN FERNANDO lanza



un grito y echa a correr. Pasa por entre los curiosos, se acerca al cadáver, levanta la manta y descubre que es FRANCISCO.

JUAN FERNANDO: ¡No!

Al voltear a mirar, con gesto de dolor, JUAN FERNANDO no logra encontrar entre la gente a MARIANA.

ESCENA 22.

EXT. CARRETERA. MADRUGADA.

JUAN FERNANDO va sentado en el puesto de atrás de la patrulla de la Policía Vial. Adelante, los patrulleros van conversando en tono lúgubre.

PATRULLERO 1: (*AL VOLANTE*) Es que la gente no tiene cuidado. Es muy peligroso caminar por el borde de las carreteras y peor aún si es de noche.

PATRULLERO 2: Pero también es que esos tipos de los colectivos son la imprudencia en pasta...

JUAN FERNANDO, como ausente, observa que se van acercando a la bomba de gasolina en la que recogieron a MARIANA. Levanta la vista y se queda mirando en esa dirección. De pronto, parece asustado.

JUAN FERNANDO: ¡Miren!

PATRULLERO 2: (*SE VUELVE A MIRARLO*) ¿Qué?

JUAN FERNANDO: (*COMO PENSÁNDOLO MEJOR*) No, nada...

JUAN FERNANDO se queda mirando a MARIANA, que está de pie en el mismo lugar donde ellos la recogieron, haciendo la señal de auto-stop a un auto que sale de la gasolinera. Dentro del auto, una familia completa, papá, mamá y dos hijos jóvenes, miran a MARIANA deslumbrados. El auto se detiene junto a ella. En el momento en que MARIANA se inclina a hablar con los ocupantes del auto, se voltea y se queda mirando hacia la patrulla vial. Al descubrir a JUAN FERNANDO en su interior, le sonrío en forma enigmática y le manda un beso con la mano. JUAN FERNANDO no sabe cómo reaccionar, se pone nervioso, sonrío, deja de mirarla y se acomoda en el asiento.

PATRULLERO 1: Lo único cierto es que esta carretera es peligrosa, y dicen que pasan cosas muy extrañas...

JUAN FERNANDO se queda pensativo, sin prestar atención a lo que hablan los agentes del tránsito.

bojas Universitarias.....

